

**UNA INDUCCIÓN A LA
ARQUITECTURA. ALEJANDRO DE
LA SOTA Y LA ARQUITECTÓNICA
REALIDAD DE ALGUNOS MATERIALES
Y SISTEMAS INDUSTRIALES (1956-1984)**

Restituto Bravo Remis

Índice

**UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción**

UNA INDUCCIÓN A LA ARQUITECTURA
ALEJANDRO DE LA SOTA Y LA ARQUITECTÓNICA REALIDAD
DE ALGUNOS MATERIALES Y SISTEMAS INDUSTRIALES (1956-1984)

UNA INDUCCIÓN A LA ARQUITECTURA
ALEJANDRO DE LA SOTA Y LA ARQUITECTÓNICA REALIDAD
DE ALGUNOS MATERIALES Y SISTEMAS INDUSTRIALES (1956-1984)

Restituto Bravo Remis



Sevilla, 2020

Colección: Arquitectura, Textos de doctorado

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuih Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación y sistema de recuperación, sin permiso escrito de los editores.

Edición digital de la primera edición impresa de 2000

© Editorial Universidad de Sevilla, 2020
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 452; Fax: 954 487 443
<https://editorial.us.es>
eus4@us.es

© Instituto Universitario de Arquitectura y Ciencias de la Construcción (IUACC), 2020
Avda. Reina Mercedes, 2
Tlf.: 954 551 630; Fax: 954 557 024
<http://www.iucc.us.es>
iuccsecret@us.es

© Restituto Bravo Remis, 2020

Edición electrónica: Ulzama Digital
ISBN: 978-84-472-2201-8
DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/9788447222018>

A mi madre Rita y mi padre Restituto,
personas afectuosas, buenas, cabales y generosas.

ÍNDICE

CAPÍTULO I. MATERIALES, FORMAS Y ESPACIOS “INDUSTRIALES”: UN ACERVO DE ESTÍMULOS PARA LA INDUCCIÓN (MAQUINACIÓN ARQUITECTÓNICA) DE UNA ARQUITECTURA (<i>EN CONSTRUCTIVIDAD</i>)		11
(Extrañar) la mirada del arquitecto: una actitud trasunto		17
Acerca de unas dudas y certidumbres sobre la seducción (<i>arquitectónica</i>) de la novedad material		28
Pensar (construir) arquitectura (en constructividad)		44
Una inducción “invisible”		53
Sota y placa <i>Viroterm</i>		55
Una poética proyectual (extrañada)		57
Sota y el ladrillo <i>Fisac</i>		67
Sota y las naves industriales <i>Albert Kahn</i>		97
CAPÍTULO II. UN LABORATORIO DE IDEAS, PROYECTOS Y OBRAS EN “LAS NUBES DE CIBELES” PARA A. DE LA SOTA (ARQUITECTO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE CORREOS Y TELÉGRAFOS)		105
Sota y la viga de <i>palastro</i>		110
Sota y la chapa <i>oxidada</i>		116
Sota y la lámina <i>Skinplate</i>		116
Sota y la plaqueta de gres <i>Burela</i>		126
Sota y las lamas <i>Llambí</i>		138
Sota y el recubrimiento <i>Formica</i>		147
Sota y el acero <i>Inoxidable</i>		156
Sota y el panel <i>Formawall</i>		160
Pabellón Postal en Renfe-Palencia		202
Edificio de Comunicaciones en León		223
Una crítica (de arquitectura) construida		229
Otros proyectos con <i>Formawall</i>		242
Un sentido		255

NOTAS, ESCUCHAS Y REFERENCIAS PUBLICITARIAS DE ALGUNOS
MATERIALES Y SISTEMAS INDUSTRIALES EMPLEADOS POR SOTA271

BIBLIOGRAFÍA 299

PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS 307

CAPÍTULO I. MATERIALES, FORMAS Y ESPACIOS “INDUSTRIALES”: UN ACERVO DE ESTÍMULOS PARA LA INDUCCIÓN (MAQUINACIÓN ARQUITECTÓNICA) DE UNA ARQUITECTURA (*EN CONSTRUCTIVIDAD*).

Existe una valiosa tesis de Fernando Pessoa, aquella en la que mantiene que los prefacios a un determinado trabajo son únicamente los cerebros de quienes han de leer el texto, o mirar unas determinadas imágenes incluidas en los mismos. Los materiales y formas resistentes actualizadas de la construcción, y, entre ellos, ciertos productos novedosos –llamémosles “industriales” por haber sido pensados y producidos para satisfacer necesidades pertenecientes a ese orden de los requerimientos productivos-, constituyen uno de esos estados-prefacio para algunos arquitectos que, al principiar en un problema, pretenden pensar y construir arquitectura. Estos elementos o epítetos constructivos y/o resistentes, “pensados, medidos y contados” en una reflexión que evita el recurso al simple recuerdo rápido de la memoria, para tratar de acceder al conocimiento, pueden facilitar su utilización en una inducción (razonamiento recurrential que se inicia desde la “parte”) que nos permita llegar al “todo” del proyecto y/o de una obra obra dotada y saturada de arquitectura. Por su especificidad, la materia ordenada así promovida con dicha elocuencia o actitud proyectual, puede generar, en los casos de mayor concentración e intensidad, una disposición algomavareada en la realidad cotidiana siempre nueva (*otra*).

Observar las consecuencias de dicha actitud es un trabajo que necesita paciencia para valorar su alcance, y unos instrumentos de análisis, medida y comparación claros con otros medios creativos. Surge, por lo tanto, la duda acerca del concepto de proyecto y obra de arquitectura. Bien sabemos -porque padecemos cíclicamente sus transformaciones y reactualizaciones-, que las definiciones de dicho concepto son extremadamente cambiantes, como fácilmente se deduce de una atenta o, mejor, sutilmente distraída lectura de las muchas revistas y libros profesionales existentes en cualquier

biblioteca medianamente dotada. Quizá sea más eficaz buscar el estado de la materia “Arquitectura” en las obras y/o proyectos, en los que cada cual sienta la vivificante presencia y conmoción de un fenómeno que arrastra en su estudio y/o ejercicio, a multitud de personas en todo el mundo, por pequeña que sea su superficie o humilde su localización. Entre los diferentes profesionales, y diletantes y críticos que han tratado -o finalmente impuesto-, su personal definición, manera o lógica ante los hechos que frecuenta la arquitectura, me resultan especialmente gratas aquellas postulaciones (también humildes) que promueven el que dicho estado de la materia (organizada), acontece y se convoca como una indagación y mediación entre la tensión vital de las personas y/o sociedades (cobijo, normas, suelo, prestancia), con los materiales, formas resistentes y sistemas de puesta en obra -a su disposición, o susceptibles de estarlo- que mejor, y más económicamente, se identifican con sus necesidades, estimulaciones e intereses espaciales. Instituido el arquigrama proyectual que ordena y sintetiza los condicionamientos externos e internos (“yo” del proyectista), y desarrollados para acceder a una potencia (el proyecto) cabal construable por la cabeza “que piensa como arquitectura”, el resultado puede llegar a ser arquitectura.

Toda actividad edificatoria tiene, o debe tener, una gramática y lógica de unión, separación e interrelación de sus distintos elementos constituyentes (copresentes y sinérgicamente actuantes), impuesta desde el proyecto, que se encarga de determinar, y propiciar, la síntesis cabal -con prestancia- de los espacios, e intenciones, impuestas a/ y por un determinado proyectista, a fin de resolver un problema dominante determinado siempre “específico”. A esa lógica se le podría asociar, por ejemplo, el término *constructividad*, el cual existe *ab aeterno* y no admite propietarios-legatarios. Pensar la posible arquitectura de una obra o espacio supondrá, inexcusablemente, buscar y hallar su constructividad inherente entre otras posibles. Cuando existe, la arquitectura (en constructividad) no es más que una clase peculiar de la actividad edificatoria -normalmente arremolinada-, desarrollada sobre la corteza del planeta desde tiempo inmemorial, y que permite igualar, en la realidad, a la obra y su reflexión material, urdida con una objetividad que eluda la “escindidad” entre razón e imposición plástica. Con los componentes industriales empleados, y si las condiciones proyectuales lo permiten o exigen, se puede activar, dar sentido e intensidad -desde el tiempo del proyecto y de la ejecución de la obra como proyecto-, a un movimiento proyectual orientado siempre por una ley o idea, capaz de provocar y de imprimir direcciones espaciales y constructivas congruentes entre todos los espacios e intereses de la posible edificación propuesta. En algunos casos que pueden llegar a resultar “canónicos” por su evidente componente docente, surgen incertidumbres y artificios en ciertos niveles de la construcción que se proyecta -o que se dirige como si se siguiera proyectando-, y que, convenientemente calibrados, manipulados, valorados e intensificados, pueden llegar a informar una trama tectónica, tan congruente y orquestadamente establecida, que admita la denominación de arquitectura “en” constructividad. En el presente *Texto de Doctorado* muy poco, acaso nada, interesará la constructividad asociada con aquellas actividades comerciales fungibles, generalmente pensadas para reproducirse de manera adocenada allí donde el beneficio económico lo requiere, porque acaban generando condiciones de vida privada y/o pública no todo lo óptimas y dignas que cupiera desearse, tal y como hoy en día conviene

y debe exigirse a los técnicos en dicha materia. Entiendo que desde el uso nada arriesgado de algunos materiales o componentes constructivos industriales elegidos por parte de ilusionados, o interesados, profesionales, comerciantes de planos y/o representantes de empresas productoras de materiales de construcción para la edificación, se nos muestran únicamente perspectivas ingenuas -y tan evidentes en su facilismo transpositivo y evocativo convocado-, que su utilización produce un efecto de desagrado, acabando por generar miradas afectadas por la banalidad de su reproducción mimética desde el dominio de lo supuestamente “*industrial*”. Dichas enajenaciones, tanto por su miopía para los hechos arquitectónicos (inspiradas en el riesgo por el riesgo o en el comercio por el comercio), como por su condición de no promover conocimiento, tampoco interesan. Como se deduce de lo antedicho, existen diversos tipos de constructividades, en función del dominio del conocimiento o de la acción edificatoria en que nos veamos envueltos. Por ejemplo, así, la constructividad industrial “comercial”, presentada como una mera concatenación –lo que a veces no es poco- de productos calibrados con exigencias muy variadas, está frecuentemente tentada por actuaciones demasiado específicas y deterministas. Obviamente, este posible dominio de la constructividad industrial no se puede confundir con el llamado “diseño industrial” que reviste, e inviste, de sabor o aire intelectual a presuntas *arquitecturas industriales*.

En la obra de algunos arquitectos muy significados del siglo XX, se advierte una especial querencia y un deseo nada ocultado por indagar, buscar y tratar de hallar los espacios adecuados a las nuevas exigencias de urbanidad y calidad de vida individual, reclamadas por la siempre nueva sociedad en cada uno de sus “*eternos*” tiempos presentes, amparándose para ello en el acervo de las también continuamente nuevas materias producidas y conformadas, según los diversos grados o tipos de industrialización existentes en cada momento. Dichos adeptos al conocimiento, obtenido desde la aventura de la arquitectura promovida por el sentimiento de la materialidad industrial, han ampliado -celebrando y extendiendo-, la realidad de su entorno, sin caer en los realismos rígidos y obsesivos que el pragmatismo capitalista, tan frecuentemente empobrecedor, suele imponernos como la salida a la llamada “*realidad posible o deseable*”. Las obras que aquí interesan son consecuencia de actitudes proyectuales sagaces, dotadas con unos resultados verídicos, aunque suelen cargarse con presentaciones llenas de pretensión constructiva aparentemente “industrial”. Sin embargo, y, en los mejores casos, las causas primeras de sus genealogías visuales se pierden (queridamente) en el humo, buscando potenciar y convocar así, intensamente, la vida estrictamente contemporánea en sus edificaciones y proyectos, bien presentándola con perspectivas y apariencias insólitas, o bien mostrando parcelas de la misma poco trilladas y/o andadas: al invocar la ardua y difícilmente penetrante ayuda creativa, razonada, de la constructividad “industrial” escuchan a Mallarmé y su “*sólo lo difícil vale la pena*”. Estos fenomenales acervos e instrumentos constructivos, tomados como una fecunda lluvia de semillas pretendidamente arquitectónicas, falsas o verdaderas, se produjeron en el siglo que termina en una cantidad, calidad y diversidad tales, como jamás antes había ocurrido.

La organización, física o mental, conocida como “disciplina profesional”, eufemismo empleado para adherirse acriticamente a referencias iconográficas y tipos de referen-